

## TRÁNSITOS EN SALA JORGE RUEDA

# LOS SUEÑOS DE LAS NOCHES ELÉCTRICAS

CLARA GÁMIZ

### IDENTIDAD Y RESISTENCIA

**C**lara Gámiz (Granada, 1994) ha explicado que realizó “Los sueños de las noches eléctricas” usando un viejo equipo que encontró en la casa de sus abuelos: el cuerpo de una Nikon Fm, armado con un 28mm, un 50mm y un flash de mano Vivitar: se diría que el equipo básico de campaña de un reportero de la Era Analógica. Un hallazgo del pasado para revelar el presente.

El dato es interesante: hoy fotografiar –con intención– es un gesto y cargar la cámara con un rollo de película –economizar 36 fotogramas, ser consciente del gasto de laboratorio, papel...– ya posiciona previamente a la mirada. Frente a la indigestión digital que, por inundación de imágenes, nos provoca la paradójica “ceguera del mundo”, Clara Gámiz elige la ecología de las imágenes. Y a su vez, realizar un trabajo como este desenvolviéndose en ambientes musicales con un equipo de los 70, y por mucho que lo que entonces eran esperanzas de revolución y cambio claudicadas hoy, en parte, como decepción y nihilismo, es hacerle un guiño, vivificar, lo que los 70 tuvieron de rebelión y psicodelia, volver a enarbolar una bandera que, en realidad, no se ha izado nunca del todo. Basta ver “Sirat”, de Oliver Laxe, para intuir que el fantasma de Woodstock quizá sobreviva, metamorfoseado, en el espíritu de esas raves en las que el actor Sergi López confiesa haber descubierto un arcádico y desértico paraíso antisistema.

Trabajar con película –así, despreocupadamente, como hace Clara Gámiz, digamos que deliberadamente de una forma “naif”: pues estas no son fotos “imperfectas”: desde la “Breve historia del error fotográfico” de Clement Chéroux sabemos que lo que una misma imagen puede resultarle fallida a un aficionado o irrecuperable a un profesional, puede ser muy interesante para un artista– no significa solo desentenderse del pulido de las fotografías, sino reivindicar “el valor de clase”, el poder de accesibilidad de las imágenes pobres, esas que como teoriza Hito Steyerl, se oponen al fetiche y la jerarquía de las imágenes ricas, es decir, brillantes, rebosantes de resolución y tranquilizadamente nítidas. Los sueños de las noches eléctricas, como sueños, son imprecisos, borrosos y están enguarrados por pelusas, turbiedades. Por los granulados de la imprecisión de la memoria. Siendo un trabajo plenamente contemporáneo, el formato de las imágenes de Clara Gámiz, y su forma de performatizarlas en sala, rechaza la dictadura de la inmediatez del ahora en la que la fotografía digital se ha instalado como un régimen de limpieza y presentismo.

Esta colección de imágenes, como el equipo que las tomó, habiendo sido tomadas antesdeayer, parecen rescatadas de un archivo antiguo: exhiben las heridas –rayaduras, sobreexposiciones...– de las imágenes infectadas por la alucinosis, la carcoma o el abandono. Algunas parecen imágenes enfermas, fantasmáticas, quizá, para algunos jóvenes, como el tiempo histórico al que ellos intentan sobrevivir, y que aquí, en parte, los retrata.

Frente a la desmaterialización de los tiempos líquidos y la memoria débil que nos arrastra a la amnesia, las imágenes de Clara Gámiz abrazan la materialidad, arden en deseos de regresar al viejo útero de la fotografía, requieren fisicidad, anhelan de sus espectadores el abrazo a la vulnerabilidad de lo que muestran. Algunos, ante este álbum de jóvenes conectados por la vibración de la música, verán un retrato del abandono y el nihilismo generacional. Creo que sería una visión simple y esquemática. Las fotos de Clara Gámiz destellan camaradería, pero no juzgan. No salvan. No condenan. Estallan en júbilo juvenil –un pleonasma– o en el encantamiento del amor, lo mismo que a veces sugieren un mundo herido, por las raspaduras de las imágenes en las que cristalizan las otras raspaduras y desencantos, de la vida. O sueñan con fantasmáticos caballos libres.

Estos sueños, engarzados en mucha tradición fotográfica de reportajes juveniles con los que cruza referencias culturales, son un documento vibrante, fresco, propios de una fotógrafa con hambre de fotografías que, como los jóvenes de su quinta han podido hallar en la música, quizá haya encontrado en una cámara abandonada de los años 70 la forma de escritura (visual) más contemporánea del yo. Una forma colectiva de identidad, bohemia y resistencia.

Juan María Rodríguez  
Director del Centro Andaluz de la Fotografía

## Instituto Andaluz del Cine y la Fotografía Centro Andaluz de la Fotografía

### Horario especial de Verano:

(Del 1 junio al 30 de septiembre)

Martes a domingo, de 10:00h a 14:00h y de 18:30h a 21:30h (lunes cerrado).

C/ Pintor Díaz Molina, nº 9  
CP. 04002 – Almería (España)  
Tel: 950 186 360/61

E-mail: [info.caf.aaiicc@juntadeandalucia.es](mailto:info.caf.aaiicc@juntadeandalucia.es)  
Web: [www.centroandaluzdelafotografia.es](http://www.centroandaluzdelafotografia.es)  
Facebook: [@centroandaluzdelafotografia](https://www.facebook.com/centroandaluzdelafotografia)

